



Diálogo disparatado

—Hola -dijo Bilbo-, estaba pensando si vendrías.

—Me alegra encontrarte visible —repuso el mago, sentándose en una silla—. Quería decirte unas pocas palabras finales. Supongo que crees que todo ha salido espléndidamente y de acuerdo con lo planeado.

—Sí, lo creo -dijo Bilbo—. Aunque el relámpago me sorprendió. Me sobresalté de veras y no digamos nada de los otros. ¿Fue un pequeño agregado tuyo?

—Sí. Tuviste la prudencia de mantener en secreto el Anillo todos estos años y me pareció necesario dar a los invitados algo que explicase tu desaparición repentina.

—Y me arruinaste la broma. Eres un viejo entrometido —rio Bilbo—; pero tienes razón, como de costumbre.

—Así es, cuando sé algo. Pero no me siento demasiado seguro en todo este asunto, que ha llegado a su punto final. Has hecho tu broma, has alarmado y ofendido a la mayoría de tus parientes y has dado a toda la Comarca tema de que hablar durante nueve días, o mejor aún, noventa y nueve. ¿Piensas ir más lejos?

—Sí, lo haré. Tengo necesidad de un descanso; un descanso muy largo, como te he dicho; probablemente un descanso permanente; no creo que vuelva. Estoy viejo, Gandalf; no lo parezco, pero estoy comenzando a sentirlo en las raíces del corazón. ¡Bien conservado! —resopló—. En verdad me siento adelgazado, estirado, ¿entiendes lo que quiero decir?, como un pedacito de manteca extendido sobre demasiado pan. Eso no puede ser. Necesito un cambio, o algo.

Gandalf lo miró curiosa y atentamente. —No, no me parece bien —dijo pensativo—. Aunque creo que tu plan es quizá lo mejor.

—De cualquier manera, me he decidido. Quiero ver nuevamente montañas, Gandalf, montañas; y luego encontrar algún lugar donde pueda descansar, en paz y tranquilo, sin un montón de parientes merodeando y una sarta de malditos visitantes colgados de la campanilla. He de encontrar un lugar donde pueda terminar mi libro. He pensado un hermoso final: «Vivió feliz aun después del fin de sus días».

Gandalf rio. —Que así sea. Pero nadie leerá el libro, cualquiera sea el final.

—Oh, lo leerán, en años venideros. Frodo ha leído algo a medida que lo iba escribiendo. ¿Pondrás un ojo en Frodo? ¿Lo harás?

—Sí, lo haré; pondré los dos ojos, mientras los conserve.

Tolkien, J.R.R. (1954). *El señor de los anillos*.



“Diálogo disparatado”, do proxecto cREAgal, publícase coa [Licenza Creative Commons Recoñecemento Non-comercial](#)
[Compartir igual 4.0](#)